

na. Son estudios documentados, atentos al contexto y su significado, y realizados con rigor científico.

E. Reinhardt

**José Manuel NIETO SORIA**, *Un crimen en la corte. Caída y ascenso de Gutierre Álvarez de Toledo, señor de Alba (1376-1446)*, Silex («Serie Historia Medieval»), Madrid 2005, 320 pp.

José Manuel Nieto Soria, catedrático de Historia Medieval de la Universidad Complutense, conoce muy bien la historia política y eclesiástica castellana de los siglos bajomedievales. En esta ocasión ha abandonado los análisis de dilatado horizonte para concentrarse en un hecho puntual: el misterioso fallecimiento de Juan Serrano, obispo de Sigüenza y uno de los consejeros más influyentes de Enrique III, el 24 de febrero de 1402. Como se apunta en la introducción, no se trata sólo de un estudio coyuntural sino de aprovechar lo singular de este dramático acontecimiento para profundizar en la dinámica del poder en la Castilla Trastámara, donde se entretienen las ambiciosas políticas de la aristocracia castellana, el polifacético perfil del episcopado y la delicada situación de una monarquía vasculante en el contexto del «Cisma de Occidente». Nieto Soria sigue de esta manera la estela dejada por medievalistas como Bernard Guenée o el propio Georges Duby cuando aprovecharon un asesinato político –el del duque de Orleans el 23 de noviembre de 1407– o la colisión de dos ejércitos –la batalla de Bouvines el 27 de julio de 1214– para dibujar el retrato de la sociedad de su tiempo. Sugestiva labor de congelar en un instante los colores y las formas de un remoto pasado que ahora se rescata en su esplendor y en su miseria.

Éste es el logro de un trabajo que posee la intriga de una investigación policial y la profundidad de una obra histórica de calado. En realidad la investigación se abrió hace cinco siglos cuando se descubrió veneno en el cuerpo de Juan Serrano y las indagaciones acabaron in-

culpando a Gutierre Álvarez de Toledo, joven arcediano de Toledo, cuya elección a la sede arzobispal de Toledo había sido anulada por el rey por recomendación del prelado asesinado. Desde entonces se han dado diversas interpretaciones a estos hechos acaecidos «en condiciones misteriosas» (L. Suárez Fernández), y van desde la úlcera de estómago (S. Coussemacker) hasta la hipótesis de la conspiración urdida por Gutierre Álvarez de Toledo, por la que aboga el autor tras un manejo exhaustivo de las fuentes. Un asesinato, por tanto, cometido por ambición que muestra el ángulo más oscuro del sistema benefical ibérico. El mismo que los Reyes Católicos heredaron y trataron de depurar un siglo después mediante la anulación de aquellas «reservas» que –como explicaban al papa en 1498– inducían a «desear la muerte de los que poseen los dichos beneficios».

A diferencia de otras biografías como la del condestable López Dávalos o el famoso Álvaro de Luna, la presente historia no comienza con el «ascenso» del personaje, sino con la «caída» de Gutierre al dar con sus huesos en el calabozo de Guadalupe, donde permaneció encerrado los cuatro últimos años de Enrique III. En los primeros capítulos el autor dibuja el contexto general de la época, describe a los principales personajes de la historia y hace una minuciosa reconstrucción de aquel «asesinato en tres actos» acaecidos en Segovia, Toledo y Sevilla mediante sucesivos intentos de envenenamiento. En estos tres capítulos el autor muestra un fino conocimiento de la bibliografía del período, y el pulcro manejo de la documentación le permite corregir detalles significativos de la historia o señalar errores de interpretación.

El cuarto capítulo está dedicado a los pormenores de la incriminación de Gutierre Álvarez de Toledo, su encarcelación, y el sobreesimiento pontificio de la causa a raíz del fallecimiento del monarca y la sucesiva regencia del infante Fernando, hermano de Enrique III. No es posible abordar aquí el cúmulo de circunstancias y la compleja trama de relaciones que

contribuyeron a la liberación de Gutierre, su retorno a la escena política castellana y su reinstalación en el episcopado como titular de Palencia en 1418. Siguiendo el hilo cronológico, en el capítulo quinto se reconstruye su «fulgurante carrera política y eclesiástica» en medio de la lucha política del reinado de Juan II y bajo la protectora sombra del privado Álvaro de Luna. Gutierre Álvarez de Toledo prosperó junto a su sobrino Fernando, urdiendo una política de linaje que le convirtió en 1430 en señor de Alba, mientras ascendía a los más altos honores eclesiásticos al recibir el arzobispado de Toledo. El trabajo finaliza con un apéndice documental que contiene la pesquisa judicial realizada por encargo de Enrique III y la apelación de don Gutierre ante la Curia denunciando las irregularidades del proceso que le incriminó.

*Un crimen en la corte* constituye un riguroso trabajo de investigación y de divulgación histórica que permite adentrarnos por la tortuosa senda del «carrerismo» beneficial a fines de la Edad Media. Afortunadamente la Iglesia castellana no se agotó en la triste delincuencia de un obispo oportunista. Su sombría trayectoria no deja de ser una historia transversal a la labor reformadora emprendida por otros obispos de su tiempo. Con todo es innegable que la Iglesia castellana todavía se hallaba lejos de la reforma tan suspirada por muchos, que no daría sus pasos más decisivos hasta el último cuarto del siglo XV. El libro del profesor Nieto, modelo de precisión y acribia científica, abre un portillo en ese mundo de claroscuros que es la Iglesia *in terris*.

A. Fernández de Córdova

**César OLIVERA SERRANO**, *Beatriz de Portugal. La pugna dinástica Avís-Trastámara*, Cuadernos de Estudios Gallegos (Anexo XXXV), Santiago de Compostela, 2005, 590 pp.

Las últimas décadas han sido testigo de un aumento de estudios sobre personajes femeninos que tuvieron un papel relevante en la historia política de la Edad Media. Ya se aborde des-

de la perspectiva de la historia del poder, la historia de las mujeres o la llamada historia de género, a veces se olvida que el núcleo de cualquier aproximación biográfica exige una adecuada investigación de archivo y una correcta interpretación de los datos, que permitan reconstruir el perfil biográfico del personaje en la circunstancias históricas del momento. Éste es el principal logro de la presente monografía de César Olivera Serrano, profesor en diversas universidades españolas, investigador del CSIC y especialista en la Castilla bajomedieval. Nos ofrece ahora un estudio biográfico enmarcado en la pugna dinástica que enfrentó a la Casa portuguesa de Avís con la castellana de los Trastámara. Lo singular del caso es que en el epicentro de este seísmo político se situara una mujer, Beatriz de Portugal, hija única de Fernando I de Portugal y segunda mujer de Juan I de Castilla.

Nos hallamos ante una biografía que ha exigido una labor de reconstrucción de la cancillería de la reina fragmentada en diversos fondos repartidos por el Archivo de Simancas, los archivos municipales de las ciudades y villas que formaron parte de su patrimonio –especialmente la ciudad de Toro–, los fondos de los monasterios que protegió, y las huellas que dejaron sus servidores eclesiásticos en el Archivo Vaticano o sus amistades nobiliarias en el Archivo Histórico Nacional.

El libro se estructura en ocho capítulos que podrían englobarse en tres grandes apartados. Tras una introducción necesaria para encuadrar la época y los personajes, la *primera parte* del trabajo abarcaría los tres primeros capítulos dedicados a la trayectoria biográfica de Beatriz de Portugal y su contextualización en un marco político intensamente polarizado por los problemas de legitimidad dinástica y las ambiguas relaciones luso-castellanas. El segundo período de la vida de Beatriz se inicia con su casamiento con Juan I de Castilla y se prolonga a lo largo de su reinado, marcado por sus pretensiones fallidas de convertirse en rey de Portugal por la fuerza del derecho o por la